

## Apuestas educativas como forma de territorialización de familias migrantes bolivianas en la ciudad de Córdoba, Argentina

### Apostas educacionais como forma de territorialização das famílias de migrantes bolivianos na cidade de Córdoba, Argentina

M. Florencia Maggi<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

En el presente artículo analizo, desde un abordaje etnográfico, las formas de territorialización que ponen en marcha las familias migrantes bolivianas en la ciudad de Córdoba atendiendo a la radicación y a las apuestas educativas de las jóvenes generaciones. En el trabajo sostengo que les<sup>2</sup> migrantes se multiterritorializan al invertir en sus futuros hogares en 'origen' y, a su vez, apropiarse de Córdoba ('destino') mediante la apuesta por escolarizar a los menores de la familia en espacios cuyo acceso atraviesa el umbral de los llamados 'barrios bolivianos'. Al respecto, me concentro en mostrar que mientras la dinámica de radicación en la ciudad es cada vez más centrífuga, la escolarización secundaria es año a año más centrípeta.

**Palabras clave:** Migración boliviana. Multiterritorialización. Educación. Jóvenes.

---

## RESUMO

A partir de uma abordagem etnográfica, analiso neste artigo as formas de territorialização das jovens gerações das famílias de migrantes bolivianos na cidade de Córdoba, segundo as suas apostas educacionais. Neste trabalho, defendo que os/as migrantes se multiterritorializam ao investir em seus futuros

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Argentina; Profesora Asistente en el Dpto. de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Email: florencia.maggi.88@gmail.com

2 Se adopta lenguaje inclusivo a lo largo de todo el texto.

lares na ‘origem’, ao mesmo tempo em que se apropriam de Córdoba (‘destino’) através da educação das novas gerações em espaços que atravessam a fronteira dos ‘bairros bolivianos’. Nesse sentido, concentro-me em mostrar que enquanto a dinâmica de assentamento na cidade é cada vez mais centrífuga, a escolaridade secundária é, ano após ano, mais centrípeta.

**Palavras-chave:** Migração boliviana. Multiterritorialização. Educação. Juventude.

---

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en las formas de territorialización que familias migrantes de origen boliviano ponen en marcha en la ciudad de Córdoba, atendiendo a la radicación y a las apuestas educativas para las jóvenes generaciones<sup>3</sup>. Los resultados presentados son parte de una investigación doctoral realizada entre 2016 y 2021 que, desde un abordaje etnográfico, indaga sobre las experiencias escolares de jóvenes que forman parte de familias migrantes de origen boliviano. Partiendo del extendido consenso entre la bibliografía especializada respecto de que los migrantes bolivianos en Argentina ponen especial atención y aún esfuerzos en garantizar la formación de los menores de la familia (Novaro y Diez, 2011; Cerrutti y Binstock, 2012; Domenech, 2012) me interesaba dar cuenta de cómo se trazaban esas apuestas en la ciudad de Córdoba, y cómo estas podían ser entendidas como formas de territorialización. Al historizar y caracterizar la residencia en la ciudad y principalmente al reconstruir trayectoria de movilidad y socioeducativas de los jóvenes, identifiqué que en muchos casos nos encontramos con continuos desplazamientos (Maggi y Hendel, 2019) y proyecciones de retorno mediante inversiones en Bolivia (Maggi, en prensa). Estas múltiples apuestas en origen(es) y destino(s) me llevaron a revisar las elecciones de las escuelas a las que asisten los jóvenes que forman parte de familias migrantes en clave territorial.

A continuación abordaremos las formas de apropiación local en la territorialización de migrantes y los distintos umbrales que dan cuenta de los ‘efectos de frontera’ que configuran a la ciudad de Córdoba y que se reconfiguran mediante las movi­lidades cotidianas. Al respecto, presento el complejo entramado entre

---

3 Las familias que protagonizan este escrito han migrado desde diferentes regiones de Bolivia hacia Córdoba, y en muchos casos lo han hecho más de una vez. Por esta razón, al preguntarme por las apuestas educativas de los jóvenes del grupo familiar no distingo entre jóvenes que han nacido *allá* o *acá*. En otro trabajo, pensamos los sentidos que las apuestas educativas adoptan para los distintos grupos generacionales desarmando el sujeto colectivo “familia” (Hendel y Maggi, en prensa) y será motivo de próximas indagaciones las diferencias que entre hermanos del grupo generacional en edad de transitar el nivel medio escolar que se planteen en torno al origen nacional, género y otros clivajes que resulten relevante para la comprensión de las experiencias formativas.

dinámicas de concentración territorial en la localización residencial y circulación en la ciudad, puntualmente a partir de las apuestas educativas que ponen en marcha las familias migrantes de origen boliviano. Sugiero que al traspasar los umbrales de los barrios de radicación mediante la circulación hacia el centro en busca de garantizar lo que se considera una mejor educación y, a su vez, evitar que los jóvenes transiten *sus* barrios representados como *peligrosos*, las apuestas educativas se constituyen en una forma particular de territorialización mediante la apropiación del centro de la ciudad y disputando los ‘efectos de frontera’ impuestos cotidianamente.

En el marco de mi investigación doctoral realicé entrevistas etnográficas y entrevistas formales (semiestructuradas y en profundidad) a jóvenes, familiares y actores educativos<sup>4</sup> en contextos escolares, espacios públicos de afluencia juvenil, espacios comunitarios y ámbitos familiares de la ciudad de Córdoba. El corpus se completa con un relevamiento hemerográfico sobre población migrante en la ciudad y con estadísticas educativas nacionales, provinciales, además de las relevadas en las escuelas abordadas. Aquí se recupera, en particular, el trabajo de campo realizado en tres Institutos Provinciales de Enseñanza Media (IPEM) –de gestión pública–, espacios públicos de la ciudad –particularmente aquellos vinculados al transporte público–, en una Liga Deportiva Boliviana que funciona en uno de los llamados ‘barrios bolivianos’ y en viviendas particulares de familias migrantes bolivianas. Los nombres ficticios elegidos para los IPEM mantienen cierta impronta identitaria que en torno al nombre van configurando las instituciones en cuestión. Así, la evocación de personajes revolucionarios en la historia latinoamericana, referentes políticos nacionales y personalidades de la elite cordobesa buscan respetar referencias alusivas a la institución, sin perder el compromiso de preservar el anonimato con el equipo directivo a cargo de cada una de ellas. En el mismo sentido fueron modificados los nombres de las personas entrevistadas y la numeración del transporte público.

---

## APAREJO DE LAS EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD, TERRITORIO Y FRONTERA

Me detengo aquí en algunas de las categorías que a lo largo del artículo se irán retomando como herramientas y utensilios conceptuales, para comprender la condición migrante de los jóvenes con quienes trabajamos y sus experiencias de movilidad.

---

4 Realicé un total de 46 entrevistas formales a 104 entrevistados, distribuidas de la siguiente manera: 26 entrevistas entre las grupales e individuales con 78 jóvenes –de las cuales 42 son de familias migrantes (31 de familias bolivianas, 8 de familias peruanas, 2 de familias paraguayas y 1 de familia venezolana) y 36 de familias argentinas; 5 entrevistas en profundidad con 7 adultos bolivianos (6 madres y 1 padre) y 15 entrevistas con 20 adultos del ámbito escolar (docentes, preceptores, administrativos y directivos).

Lejos de cualquier tipo de idealización moderna, el paradigma de las movilidades cuestiona las narrativas culturales que vinculan la movilidad con la libertad (Sheller y Urry, 2018). Resulta relevante detenerse para pensar qué aportan los estudios migratorios desde el marco interpretativo del régimen global de movilidades, según el cual la movilidad se define en una relación de interdependencia con las formas de inmovilidad organizadas en un ordenamiento global jerarquizado (Glick Schiller y Salazar, 2013). Por su parte, Rivera Sánchez (2015) plantea que, sin perder de vista la capacidad de agencia de los actores, se deben atender a los efectos de las políticas de securitización de los estados nacionales, es decir los constreñimientos sociohistóricos, los mecanismos de clasificación social y los dispositivos institucionales de regulación de la movilidad humana, así como a las lógicas de fronterización, “constatables empíricamente en las localidades, y no sólo en los espacios localizados en las fronteras estatales y/o geográficas” (2015, p. 59).

Por otra parte, al asumir el paradigma de las movilidades, se torna central retomar también la noción de ‘territorio’, entendida como la dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder de dominación y apropiación. Al decir de Haesbaert:

“El territorio debe ser concebido como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales. Entiendo el poder al mismo tiempo en el sentido más concreto de dominación político-económica, como dominación funcional, y en el sentido más simbólico, de apropiación cultural” (Haesbaert, 2013, p. 26).

En el mismo sentido que Lefebvre (2013), Haesbaert (2013) distingue entre dominación y apropiación, y plantea que mientras los sectores hegemónicos se suelen territorializar más por dominación; los pueblos o los grupos subalternizados se territorializan principalmente mediante la apropiación simbólica y vivencial del espacio (Haesbaert, 2013, p. 27). Esta concepción del territorio y sus reconfiguraciones, retomada de la geografía crítica, permitió repensar las diversas maneras en las que los migrantes se apropian del territorio a través de las actividades productivas, de la conformación de barrios migrantes y otras formas de territorialización, a las que aquí sumaremos la escolarización de las jóvenes generaciones. En este sentido, los territorios comenzaron a ser analizados desde la antropología y otras disciplinas sociales que conforman el campo de estudios migratorios, “como una construcción de los grupos migrantes en el marco de sus procesos de movilidad sustentados en redes, y no como definiciones provenientes exclusivamente de los estados nacionales” (Trpin y Pizarro, 2017, p. 37).

En este trabajo muestro cómo familias migrantes bolivianas ponen en práctica estrategias de territorialización en destino(s), sin por eso dejar de proyectarse simultáneamente en origen(es), habitando espacios transnacionales. Haesbaert (2013) propone para el caso de migrantes, pensar en términos de multiterritorializaciones alternativas. Mientras que sujetos en condiciones favorables de movilidad (poniendo como ejemplo grandes ejecutivos de empresas transnacionales) se multiterritorializan debido a la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios; los grupos subalternos que quedan ‘en tránsito’, construyen una efectiva apropiación de los espacios mediante multiterritorializaciones alternativas, es decir, mediante los vínculos que sostienen en origen y los que reconstruyen en los diversos destinos que transitan.

En este sentido, hablar de ‘movilidad territorial’ de les migrantes pone en relieve dichas experiencias de apropiación territorial y, a su vez, repara en los desplazamientos a través de fronteras nacionales, en los desplazamientos por otras fronteras territoriales y en las experiencias de movilidad espacial cotidiana perceptibles desde escalas de menor alcance. Por tanto, además de asumir una conceptualización amplia del movimiento, la investigación de la que se desprende este trabajo, requirió también una revisión de lo que entendemos por ‘fronteras’. En una ciudad enclavada en el centro de una provincia mediterránea, las fronteras del ejido urbano son las únicas que emergen como aparentes fronteras estatales. Sin embargo, tal como plantean Matossian y Mera, cito:

“En los contextos metropolitanos, la presencia de fronteras territoriales, materiales y simbólicas (que recortan mundos, construyen sentidos y definen otredades) introducen nuevos elementos analíticos y redoblan el desafío para los estudios preocupados por la relación entre migración y ciudad desde una perspectiva territorial” (2018, p. 52).

En el mismo sentido, Hall denominó ‘efectos de frontera’ precisamente a las prácticas significantes que actúan a través de la diferencia, de la marcación y ratificación de límites simbólicos, en sus palabras “[n]ecesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso” (Hall, 2003, p. 16).

---

## SITUARSE EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Tanto en la provincia de Córdoba como en la ciudad homónima, la población migrante de origen boliviana es la segunda más numerosa, después de la

población peruana<sup>5</sup>. Según datos del último censo nacional, sólo el 20% de los migrantes bolivianos que actualmente residen en esta ciudad vivían en otro país hace 5 años; mientras que la mayoría (72%) vivía en la ciudad de Córdoba. Sin embargo, al reconstruir trayectorias migratorias de familias bolivianas, noté que en el lapso de 5 años pueden darse reiterados desplazamientos que involucren a otras ciudades de la provincia de Córdoba, otras provincias, Bolivia y retornos a la ciudad Córdoba. Por citar un ejemplo, observemos la trayectoria de la familia de Severina, una de las entrevistadas en este estudio. Durante 2004 y parte de 2005 vivieron en Córdoba, luego en Potosí (Bolivia) por un año. En 2006 se desplaza toda la familia hacia Argentina residiendo en Pinamar (provincia de Buenos Aires) durante dos años, para luego regresar a Potosí en 2008 y permanecer allí por más de un año. Finalmente vuelven a Córdoba en 2010. En este caso, el censo registraría que ella y su familia hace 5 años vivían también en la ciudad de Córdoba, sin que eso signifique ausencia de movilidades durante ese periodo.

Se trata de un colectivo migratorio de radicación diversificada, entre quienes se encuentran residiendo de manera permanente desde hace un tiempo y quienes trazan itinerarios cíclicos con proyecciones de retorno a Bolivia. Si bien *la ilusión provisoria* (Sayad, 2008) hace de la proyección de retorno un deseo compartido por muchos colectivos de migrantes, en el caso de las familias bolivianas en Córdoba cobra formas más concretas mediante la inversión en la propia vivienda en origen. Así nos encontramos con familias que conforme a las coyunturas van logrando algún sobrante económico, lo invierte en tierras, en la construcción o en la remodelación de la propia vivienda en origen. Tal como analiza De la Torre (2014) la relación de migrantes con las comunidades de origen en Bolivia tiene características más propias del aporte ‘inversor’ que ‘remesador’ (2014, p. 135). El retorno no es sólo un deseo o el resultado de una coyuntura, también es parte del proyecto de adultos, como tuve oportunidad de analizar en otra ocasión (Maggi, en prensa). Por eso, aunque aquí nos concentremos en las formas de territorialización en ‘destino’, lo hacemos atentos a que los migrantes ponen en marcha una diversificación de estrategias de territorialización que nos permiten pensar en clave de multiterritorialización.

En términos de localización en la ciudad de Córdoba, la periferia sur ha concentrado históricamente este colectivo migrante. Entre los barrios de mayor densidad, Villa el Libertador tiene una importancia además simbólica en la ciudad. Es que allí se celebra, alrededor del 15 de agosto y desde 1982, la fiesta de la Virgen de Urkupiña, que es muy concurrida e incluso esperada por los vecinos de la zona. Según Giorgis:

“El día de la fiesta, muchos cordobeses reformulan o replantean su visión e incluso su relación con los bolivianos, a quienes suelen denominar despectivamente bolis o bolitas. La presencia de la bolivianeidad impacta ese día de modo distinto al resto del año” (Giorgis 2000, p. 245).

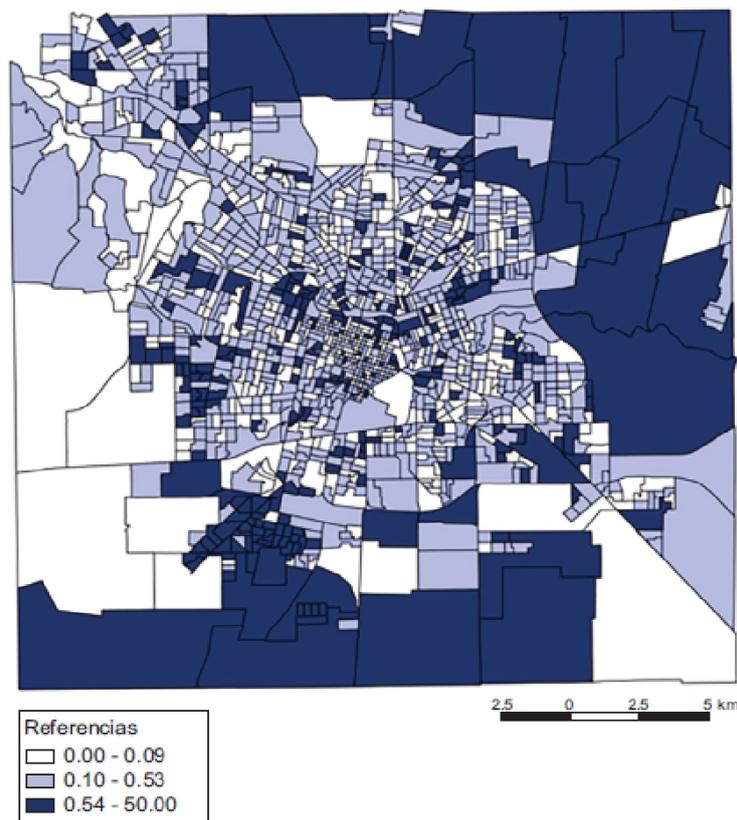
---

5 Entre la población migrante de la ciudad (2.4% de la población total) el 36% son peruanes, el 23% bolivianos, seguidos por italianes, paraguayes, españoles y chilenos (que representan entre el 8% y 4%).

En los últimos años se registra una movilidad espacial hacia la zona sur-oeste periférica (Bologna y Falcón, 2016), donde residen la mayoría de los migrantes bolivianos de condición socioeconómica más desfavorable (Pizarro, 2011). Otros barrios periféricos, también identificados como ‘barrios bolivianos’ (Bompadre, 2009), son Parque Liceo y Villa Esquiú, ubicados en la zona periférica norte-este. En el Mapa 1 mostramos el mapa que reconstruyen Bologna y Falcón (2016), con los barrios de la ciudad de Córdoba y alrededores (el total del departamento capital) según la proporción de migrantes de origen boliviano. En dicha imagen aparecen pintados en azul intenso aquellos radios censales en los que la proporción de migrantes bolivianos supera al promedio, respecto de la población total<sup>6</sup>. Esta radicación cada vez más periférica da cuenta de una dinámica centrífuga para con la población migrante limítrofe, y en particular boliviana.

**Mapa 1.** Población nacida en Bolivia por barrios del Departamento Capital (ciudad de Córdoba) (censo 2010).

Departamento Capital (radios, provincia de Córdoba).  
Población nacida en Bolivia (censo de 2010)



Fuente: Elaborado por Bologna y Falcón (2016, p. 767) con base en el censo 2010 del INDEC.

<sup>6</sup> En color celeste están aquellos radios cuya proporción es inferior al porcentaje de migrantes de este origen en Argentina (0,54%), y en blanco aquellos en los que no se censaron migrantes de esos orígenes.

Las condiciones socioeconómicas en el marco de trayectorias laborales caracterizadas por la precariedad e informalidad han convertido al acceso a la vivienda (e incluso a un terreno) a través del mercado inmobiliario formal, ya sea propia como alquilada, en una posibilidad cada vez más remota (Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2014). En este sentido, muchos migrantes se han desplazado hacia zonas específicas de la ciudad, situados en áreas de la periferia urbana que hasta el momento de su ocupación constituían terrenos baldíos y que dieron origen a barrios colindantes con Villa el Libertador, como los barrios ARPEBOCH y Marta Juana.

Barrio Nuestro Hogar III es otro de los denominados ‘barrios bolivianos’, y es el que se constituye con mayor presencia migrante según el censo de 2010 (más del 20% de su población). Se encuentra a 10km al sur del centro de la ciudad y, junto a otros dos barrios, conforman la ‘zona de cortaderos’ dado que concentra una importante parte de la producción local de ladrillos, que representa una de las fuentes laborales de los habitantes. Dicho barrio surge a partir de un loteo fraudulento en 1997 que, por su localización en los límites del ejido urbano, se encuentra rodeado por industrias de distintas actividades, como así también por campos de producción agrícola. Estas particularidades, sumadas a que en el terreno donde actualmente se encuentra la fracción del barrio Nuestro Hogar III denominada Pueblos Unidos corresponde al ex basural de la ciudad de Córdoba, hacen de esta zona muy peligrosa para la vida humana. Aquí se concentra la contaminación de los desechos industriales que se vuelcan a un canal colindante, los restos de productos tóxicos que se emplean en las fumigaciones de los campos de alrededor y los residuos patógenos del suelo (Maggi y Trabalón, 2015). Más adelante retomaremos una cartografía realizada en este barrio representando las zonas de contaminación, peligrosidad y protesta, entre otras (Véase Figura 2). Otros barrios vecinos que se formaron a partir de tomas en la zona, o que tuvieron una más reciente llegada de población boliviana, son Villa Rivadavia y Los Artesanos.

También son identificados por la presencia de población migrante de origen boliviano los barrios Alberdi, Alto Alberdi, Providencia y Villa Páez, que se consideran barrios resignificados y son entendidos por los históricos moradores cordobeses como ‘usurpados por bolivianos’ (Bompadre, 2009). La división entre orígenes nacionales suele ser bastante arbitraria, ya que todos los barrios aquí mencionados tienen importante presencia migrante<sup>7</sup>.

Por otra parte, los barrios con mayor concentración migrante en la periferia de la ciudad se caracterizan por altos niveles de vulnerabilidad, que contrastan con los barrios privados y viviendas semi-rurales de lujo, con servicios y comercios orientados al consumo de las personas que allí residen. A causa de dichos emprendimientos inmobiliarios, en la zona sur se está perdiendo el lugar

---

7 Por ejemplo los últimos barrios tienen mayor proporción de peruanes, y en barrios como Nuestro Hogar III, la presencia peruana y paraguaya también es muy significativa.

significativo que tenían las quintas en lo que se conoce como cinturón verde de la ciudad de Córdoba, precisamente por tratarse de una zona destinada históricamente a la producción hortícola (Zilocchi, 2012). En cambio, en el este, noreste y norte de la ciudad, se mantiene la producción agrícola de frutas y verduras que constituyen el fragmento del cinturón verde de esas zonas (Bologna y Falcón, 2016, p. 756).

---

## TERRITORIALIZACIÓN CONCENTRADA EN 'BARRIOS BOLIVIANOS'

En el desarrollo de las formas de radicación espacial de migrantes bolivianos en Córdoba aparece con fuerza la noción de 'barrios bolivianos'. Vemos que la mención a algunos de esos barrios también emerge entre las jóvenes generaciones asociado a *Bolivia*.

“[Nuestro] Hogar 3 es como que representan a Bolivia, a mí me hace acordar mucho, aunque no me acuerdo tanto, pero sí (...) Es que hacen, o sea, linda la fiesta del carnaval. La hacen linda y yo veo que acá en Argentina no hacen eso. Y allá en Bolivia como que hacen festejos, se juntan, bailan diferentes grupos de Bolivia y así.” (Cecilia, 14 años, 2º año del Ortiz de Ocampo, 25 de septiembre de 2019).

Aunque 'lo boliviano' parece absorber<sup>8</sup> la diversidad en términos de nacionalidades y etnicidades, lo característico de estos barrios es que son leídos por propios y ajenos como territorios 'nuestros' o de 'los otros' respectivamente. Conviene aclarar siguiendo a Bompadre, autor que acuña el término, que:

“aun cuando estemos en condiciones de afirmar la existencia del 'barrio boliviano' como un espacio donde es posible vincularse por medio de los sentidos de pertenencia en términos nacionales, su semántica no se agota en ese diacrítico, que opera en muchos estudios sociales actuales, casi esencialistamente” (Bompadre, 2009, p. 136).

En este sentido, Sassone y Cortes (2014) proponen caracterizar la territorialización de migrantes bolivianos en las ciudades de Argentina a partir de la concentración en barrios específicos, en tanto enclaves “cuya configuración se apoya en las redes familiares y de paisanaje, combinadas con estrategias de auto-exclusión

---

8 Me interesa en particular este aspecto, porque en el caso del barrio con mayor presencia boliviana, la población migrante constituye más del veinte por ciento de la población total, y específicamente el 11 por ciento es boliviana. Lo cual nos invita permanentemente a revisar los sentidos que circulan, más que las proporciones de los que se entiende por 'mayoritario' (Maggi y Trabalón, 2014).

en aras de la preservación de las identidades” (2014, p. 76).

Esta forma de territorialización mediante la concentración espacial en zonas periféricas determinadas de las metrópolis, suele trabajarse en la literatura especializada en términos de ‘enclaves/vecindarios/barrios étnicos’. Aunque algunos trabajos superpusieron la noción de ‘enclaves étnicos’ con la de ‘guetos’. Siguiendo a Wacquant (2010) el ‘gueto’ es una ‘forma institucional’ basada en el espacio de mecanismos de *encierro y control etnorraciales*. Hay algunas similitudes en cuanto a cómo se describen la peligrosidad y los miedos. Sin embargo, a diferencia de vecindarios o enclaves étnicos, los guetos implican una segregación forzada y más permanente. En decir que, mientras los guetos implican una separación en tanto ‘estructura social paralela’, esta no se limita a las viviendas, sino que también engloba a otros ámbitos de circulación básicos -como la escolarización y el empleo, así como la prestación segregada de los servicios públicos y la representación política (Wacquant, 2010, p. 47)-. En cambio, al hablar de ‘barrios bolivianos’, me interesa reconstruir el acento que se suele poner en la segregación espacial de estos, pero combinadas con formas de circulación en la ciudad. Por ejemplo, atendiendo las apuestas educativas que realizan las familias migrantes en Córdoba puedo dar cuenta de formas de territorialización con mayor circulación.

Estos barrios situados en las periferias de la ciudad de Córdoba, además de las condiciones de vulnerabilidad asociadas a la contaminación ambiental, registran las peores condiciones de seguridad frente a hechos delictivos. En un informe de la secretaría de Seguridad de la Provincia publicado en medios locales se mostraba el cruce entre vulnerabilidad y robo con uso de armas:

“El oeste, el sur y el este capitalino, sobre todo en el cordón periférico, muestran los peores índices. Se trata de zonas con una densa población y en las que se advierten carencias sociales en torno de la educación, el trabajo formal y las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Allí proliferan las denuncias por asaltos. Es decir, son estos vecinos los que más sufren esta clase de inseguridad”. (Diario La Voz del Interior, 2018, s/n).

Les migrantes no sólo viven en los barrios de mayor peligrosidad, sino que suelen ser les más afectades. Según un estudio sobre la problemática de inseguridad a partir de encuestas de victimización, Míguez e Isla (2010) dan cuenta que en los seis distritos urbanos de Argentina consultados (entre los que se encuentra Córdoba), ser migrante -y en especial migrante limítrofe- opera como un factor de riesgo de victimización con uso de violencia: “las personas provenientes de países limítrofes sufren robos violentos en una proporción del 11,6%; casi el doble que quienes son de origen argentino” (2010, p. 41). Proporciones diferenciales que también se presentan en ‘lesiones y amenazas’ y ‘pedidos de peajes’.

En una investigación previa, al abordar las relaciones entre locales y migrantes,

encontrábamos que en uno de los denominados ‘barrios bolivianos’ de Córdoba la mayoría de los vecinos argentinos entrevistados coincidían en que los hechos delictivos tenían principalmente como *blanco de ataque* a la población de origen boliviano y de manera puntual a las mujeres bolivianas. Los motivos eran explícitamente xenófobos y racistas: *los chicos jóvenes les tienen idea, los -y sobre todo las- ven más indefensos/as, débiles, o bien lo merecían por robar el trabajo*. Observábamos entonces, cómo el ‘miedo’ condicionaba a las mujeres bolivianas a una circulación restringida en las calles del barrio. Miedo que en ciertos casos les impedía realizar cualquier tipo de actividad fuera de la casa, como ir a la escuela para adultes o acudir a trabajar, para *quedarse a cuidar* la vivienda (Maggi y Trabalón, 2014, p. 61).

En una construcción cartográfica llevada adelante en 2011 por instituciones del mismo barrio junto a estudiantes de la escuela de adultes<sup>9</sup>, que recupero en la Imagen 1, se representaron las zonas del barrio y sus alrededores<sup>10</sup>. En la cartografía recuperada, los criterios que acordaron resaltar como importantes fueron los lugares con mayor contaminación (de aguas con residuos industriales, de suelo y aire en la zona que constituía el basural y por las fumigaciones al cultivo de soja en campos colindantes); las zonas productivas del barrio con mayor participación de las estudiantes/vecinas (cortaderos de ladrillos y huertas familiares); los espacios de reunión identificando las instituciones estatales, religiosas, centro vecinal y canchas de fútbol; los lugares que concentran o concentraron reclamos u organización vecinal y, particularmente, el reclamo por vivienda con un ícono diferenciado; y las paradas del único colectivo que ingresaba al barrio (ex R11). Por último identificaron entre aquellos ‘lugares agradables’, que suelen asociarse a algunos de los definidos antes, por ejemplo, las huertas y algunas instituciones; y las ‘zonas sin iluminación’, ‘zonas peligrosas’ y espacios donde experimentan ‘discriminación y agresiones’. Estos tres íconos que grafican formas específicas de experimentar ciertos espacios del barrio que veníamos analizando, aparecen juntos en las paradas de colectivo. De maneras dispersas se encuentran lugares sin iluminación que en cambio no están asociados a la peligrosidad ni a las agresiones.

---

9 Esta institución se caracteriza por atender particularmente las demandas de la población migrante del barrio y cómo ese favoritismo se terminaba tornando un elemento más de disputa barrial y fundamento de discriminación (Maggi y Trabalón, 2015). Por otra parte, analizábamos cómo esta institución representaba un lugar seguro y de encuentro para las mujeres bolivianas dónde podían comenzar o continuar sus estudios primarios, y a la vez sostener la propia escolaridad en simultaneo con las tareas de cuidado de sus hijos más pequeños (Maggi y Trabalón, 2019).

10 Estas cartografías realizadas a partir de ejercicios colectivos de mapeo son definidas por Basualdo, Domenech y Pérez (2019) como “cartografías heréticas”, es decir, como formas de apropiación de las prácticas del mapeo para el activismo político. Los autores resaltan la labor en Argentina del dúo Iconoclasistas en la elaboración de talleres de “mapeo colectivo” con el objetivo de “construir colectivamente miradas territoriales que impulsan y facilitan prácticas colaborativas y de transformación” (Iconoclasistas, 2013, p. 5 citado en Basualdo, Domenech y Pérez, 2019, p. 56). Si se observa en las referencias del mapeo recuperado en la Figura 2 los íconos que se emplearon se extrajeron precisamente de la página web de Iconoclasistas.



En sintonía, en un trabajo sobre las formas de percibir cartográficamente y habitar el territorio en el conurbano bonaerense por parte de jóvenes migrantes, Hendel (2020) muestra cómo “los jóvenes recorren el barrio de múltiples formas, fabricando diversas espacialidades y temporalidades urbanas que tienen un denominador común: la experiencia del barrio como un lugar peligroso” (2020, p. 207). Estos relatos también emergen en los diálogos con jóvenes y adultes en contextos escolares en Córdoba. A continuación cito a Zenón, un preceptor con más de veinte años trabajando en el IPEM Atilio López, escuela ubicada en un barrio de histórica presencia migrante:

“Ellos se habían criado con una terrible cruz, de ser migrantes. Sus padres, como son todos trabajadores, salen a trabajar. Dejaban la casa sola y los vecinos argentinos se les metían y les robaban. ¿Me explico? Y ellos lo sufrieron mucho. Y los padres, como son bolivianos, no son de pelear, no son peleadores, no son gente aguerrida o *encaradora*, digamos. Entonces, ellos sufrieron eso, de ver a sus padres que eran saqueados, que se les metían a la casa, que los agredían y hacían las denuncias... Ellos crecieron mamando eso, entonces, cuando llegó la adolescencia, la etapa de la rebeldía, hicieron causa común ese grupo de chicos. Se empezaron a juntar... ya estaban crecidos y grandotes, y les empezaron a hacer frente en barra. Se unieron en una barra, digamos, para hacer frente a los delincuentes. Entonces, ellos andaban armados. Y eran bastante pesaditos. Pero surgió de toda esa problemática. Una consecuencia de esa impunidad que había en ese grupo, esa cooperativa, ese barrio. (...) Y bueno, esos chicos estuvieron acá un tiempo y por hache o por be, cada uno agarró por su cuenta. No sé la verdad qué pasó con ellos. (...) creo que ninguno de esos chicos egresó (...) Viste, me quedó grabado a mí el tema este, de cómo se da lugar a la formación de las barras cuando hay un vacío... ‘¿Y qué es lo que hace la Policía?’, ‘No, la Policía no hace nada, viene una vez y después no pisa más y se va.’” (Zenón, preceptor en el IPEM Atilio López, 20 de abril de 2018)<sup>12</sup>

---

para poder comprender el carácter activista de esta publicación. En primer lugar se trata de una revista elaborada por un grupo de instituciones con especial participación de la escuela de adultes y el centro de salud. En el número que aparece esta cartografía, la disposición de la revista se organizó en estilo folleto, dejando en una cara el mapa y en la inversa las sesiones que suelen publicar. El mapa contenía además una reconstrucción de la única línea del colectivo que pasa por el barrio y las conexiones con otros transportes para llegar a distintos centros de salud de mayor complejidad y a los consulados de Bolivia, Perú y Paraguay. Al dorso, la revista se dividió en dos. En una de las partes un resumen de los derechos adquiridos mediante la sanción de la Ley de Migraciones 25871 y la aclaración entre los tipos de residencia en Argentina. En la otra mitad una explicación del ciclo menstrual y métodos anticonceptivos con ventajas y desventajas e ilustraciones, en algunos casos, realizadas por las estudiantes de la escuela primaria de adultes. Por último, para mantener en el anonimato a quienes participaron de esta cartografía, dejé con efecto borroso los nombres de los estudiantes, docentes, personal de salud y extensionistas involucrados.

<sup>12</sup> Un dato que no es menor es que para poder encontrar relatos detallados de las situaciones de inseguridad tuve que entrevistar *en* alguno de los ‘barrios bolivianos’. Me refiero a que estas cuestiones no se enuncian en las entrevistas realizadas en las escuelas céntricas.

Este relato centrado en las situaciones de violencia que experimentan cotidianamente los migrantes que allí residen, alerta además sobre el (no) accionar de la policía en la intermediación. Al respecto me refería cuando planteaba que a pesar de las diferencias, podíamos encontrar algunos puntos de contacto entre los enclaves étnicos -en este caso los ‘barrios bolivianos’- y los ‘guetos’. Tal como plantea Wacquant,

“[v]iolencia, tanto desde abajo, en la forma de agresión interpersonal y terror, así como desde arriba, en la forma de discriminación y segregación promovida por el Estado, que ha sido el instrumento preponderante en el trazado y la imposición de la ‘línea de color’” (2010, p. 109).

En el caso que abordamos, violencia ‘desde abajo’ que emerge en los relatos en torno al peligro o la inseguridad, atendiendo a que en los ‘barrios bolivianos’ operan mecanismos de ‘delincuencia selectiva hacia migrantes’; y violencias ‘desde arriba’ al ponerse en marcha mecanismos de ‘violencia institucional selectiva’.

Reguillo (2008) argumenta que en relación a la percepción de seguridad-inseguridad, el miedo y las formas de territorialidad, las personas elaboran permanentemente mapas subjetivos de la ‘ciudad imaginada’ y la ‘ciudad practicada’:

“En esta articulación, el binomio territorio-seguridad produce para el actor urbano las zonas de riesgo cero, y el del territorio-inseguridad las zonas de alto riesgo. Sin embargo, es importante señalar que hay ‘umbrales’, zonas neutras, pasajes que hacen más complejos los mapas, que advierten (al investigador) de los riesgos e insuficiencia de la interpretación binaria y de asumir como dato dado la estabilidad de los ‘mapas subjetivos’, y además indican que los actores, mediante los mismos dispositivos de la percepción, elaboran estrategias (discursivas y fácticas) para resolver la continuidad en sus ‘mapas’” (2008, p.65).

En este sentido, me llevó un tiempo interpretar cómo jóvenes y adultos migrantes leían la ciudad y construían sus mapas. En las distintas notas durante el trabajo de campo en uno de los ‘barrios bolivianos’, la pregunta “¿vienen del centro?” que me hacían habitualmente-que iniciaba muchos de los diálogos- pasaba desapercibida. Por lo general, cuando iba con dos estudiantes -con quienes observábamos el campeonato de mujeres de la Liga Deportiva Boliviana- cada

---

Particularmente cito una entrevista recogida en el IPEM Atilio López, la escuela periférica de la ciudad, y los relatos de adultas bolivianas habían sido recogidos en el barrio Nuestro Hogar III. Las referencias a la peligrosidad de estos barrios que han sido reconstruidas en entrevistas realizadas en alguna de las escuelas del centro no dan cuenta en detalle de los hechos como las que cité hasta acá. De hecho, en las escuelas del centro la mayoría de los jóvenes bolivianos evita hacer mención en espacios grupales de su residencia en ‘barrios bolivianos’.

una solía responder sobre su propio barrio y, en mi caso, respondía que venía de mi casa, que no vivía en el centro y usaba a ‘el Pizzurno’<sup>13</sup> como referencia para ubicar el barrio donde resido. Pero en la revisión de esas conversaciones logré divisar que les migrantes con quienes dialogaba identificaban el conjunto de barrios en donde tenían paisanes y familiares viviendo, algún que otro barrio puntual, y que al resto de los barrios que quedaban dentro del cordón de circunvalación les conferían una especie de zona gris ‘*céntrica*’.

En los relatos, la configuración de espacialidades también daba cuenta de las formas de circulación a veces restringida hacia el centro. Luisina, madre una joven 14 años y un niño de 6 años, me comentaba en referencia a la importancia de un espacio comunitario deportivo de uno de los ‘barrios bolivianos’, como actividad de ocio:

“para nosotros que no salimos, nosotros que somos así, extranjeros, no salimos al centro, entonces esto de poder reunirnos es lindo, poder ver a los chicos y que quieran venir acá, en vez de andar en la calle o que quieren ir al Patio Olmos [centro comercial].” (Notas de campo, Liga Deportiva Boliviana, 03 junio de 2018).

La *calle*, por la peligrosidad del barrio, y el *centro*, como lugar ajeno, dejan un espacio restringido de circulación preferible, en el hogar y las redes de paisanaje. Entre los jóvenes, de quienes hemos podido también recuperar relatos sobre los miedos de habitar *su* barrio, llegarse *al centro* implica atravesar una frontera quebrantable, pero transitarlo en la *incomodidad*. Así lo describe Darío, un joven de 17 años que nació en Córdoba y con su familia *ha ido y venido*, transitando entre Tarija –Bolivia- y Córdoba desde muy pequeño.

“(…) cuando camino por el centro, veo a gente más alta y todo eso, no me siento como en mi ciudad. Soy argentino, pero me siento boliviano, porque allá en Bolivia caminaba tranquilo, todo eso, sin preocuparme de cómo me vea la gente. Porque soy así de color y todo eso.” (Entrevista con Darío, 17 años, Zero del Ortiz de Ocampo, 20 de noviembre de 2019)

Siguiendo a Matossian y Mera (2018), pensar las fronteras territoriales, materiales y simbólicas en la escala local implica revisar su especificidad en los entornos urbanos, que recortan mundos, construyen sentidos y definen otredades en la cotidianeidad de migrantes. La mirada de *la gente* que transita el centro urbano

---

13 ‘El Pizzurno’ es el nombre popular del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba. El edificio fue levantado como Hogar Escuela para Niños por la fundación Eva Perón, en la década de 1950 y tras pasar a las manos de la provincia, toma el nombre del educador y pedagogo Pablo Pizzurno en la década del 1970. A veces también me remitía a mi barrio con una clínica o la ciudad universitaria, pero en esos casos no solía tener la pronta respuesta que me daba a entender que mi interlocutore sabía de dónde le hablaba, que sí lograba al nombrar *el Pizzurno*.

configura un ‘efecto de frontera’ (Hall, 2003), en tanto clasifica como otredad a migrantes y descendientes de bolivianos que pretendan acompañar ese andar ciudadano<sup>14</sup>. En relación a esto, la autopercepción de Darío en términos del *color* es clave para interpretar la construcción de adscripciones étnicas en el marco de los procesos de históricos de racialización y construcción de la otredad en Argentina.

En este sentido, en Córdoba las fronteras simbólicas que se montan sobre los límites de los ‘barrios bolivianos’ y delimitan el (o los) centro(s) de la ciudad emergen en esta primera lectura como la división entre territorios *peligrosos pero propios* en las periferias y *restringidos, incómodos y ajenos* hacia el corazón de la urbe.

---

## CIRCULACIÓN A PARTIR DE LAS APUESTAS EDUCATIVAS COMO FORMAS DE TERRITORIZACIÓN

En este apartado me centro en cómo los migrantes hacen ciudades (Çağlar y Glick Schiller, 2018) y reinventan localidades (Feldman-Bianco, 2009) a partir de complejizar la lectura sobre las formas de territorialización que incorporen las apuestas de escolarización como maneras de apropiarse de la ciudad de Córdoba. En este sentido, si bien la radicación concentrada en los ‘barrios bolivianos’ nos permite entender la incorporación desigual de los migrantes a la ciudad, veremos a continuación cómo se ponen en marcha dispositivos de territorialización más extendidos al definir las escuelas secundarias a las que asistirán los jóvenes de familias migrantes a partir de estos desplazamientos por la ciudad. Para poder dar cuenta de estos procesos, les invito a un par de recorridas por la urbe.

### Desde la escuela ‘a la que van pero no quieren ir’, el caso del IPEM Atilio López.

Como transeúnte y habitante de Córdoba, cualquier día de mi rutina se podía transformar en un momento del trabajo de campo. Principalmente porque me muevo en el mismo medio de transporte urbano que la mayoría de los jóvenes escolarizados con familias bolivianas, en *colectivos*; pero además porque

---

14 El sentido de los efectos de fronteras trabajando desde las fuerzas políticas, judiciales y de seguridad para con migrantes ha sido abordado en Canelo (2018) y específicamente con jóvenes en el recientemente citado trabajo de Hendel (2020). Acá lo que estamos revisando no remite al sentido estatal del efecto de frontera, sino a su dimensión más capilar que se expresa en la mirada de los que se consideran locales y natives del centro.

coincidimos en algunos de los corredores de las líneas que conectan el sur con el centro y que yo usaba para trasladarme entre las escuelas y para llegar a mi hogar. Con el tiempo empecé a incorporar entre mis notas los registros sobre las paradas, los viajes en colectivo e incluso registros sobre salidas cotidianas que rondaban alguna de las escuelas.

“Durante el recorrido del 133 se sienta delante mío una chica joven (parece por su voz, porque no logro verla) con una señora parada al lado, ambas con *tonada andina*. La señora que está de pie le está contando que su sobrino que vive en España se graduó, y que ella le dice a sus hijos ‘estudien, estudien’. El colectivo es muy ruidoso, están inmediatamente al frente mío y su conversación me interesa, pero aun así no logro escuchar del todo. En cada parada recién diviso de qué hablan. Se han comentado que a la más joven le han robado la mochila con todos los apuntes, y la señora le consulta si no lo ha buscado después que *suelen tirar todo, menos lo valioso*.” (Notas de campo, salida del IPEM Atilio López de regreso a mi hogar, 12 de Septiembre de 2019)

“Salgo del médico y voy a la parada del 312 por Vélez Sarsfield (a la vuelta de la escuela céntrica), me voy cruzando con muchos de los pibes que reconozco por haberles entrevistado. Paso por una de las paradas del 513 –entre otros colectivos hacia zona sur- y hay una larga cola con estudiantes. Entre ellos veo a la hija de Eloísa con un varón, charlando con un trato muy relajado, en confianza.” (Notas de campo, salida de un turno médico de regreso a mi hogar, 28 de octubre de 2019)

“En la parada de colectivo hay dos jóvenes con chombas celestes con escudo de [una escuela técnica del barrio Las Flores, a cinco minutos al Sur del centro]. Les pregunté por el colectivo 133, y me dijeron que todavía no había pasado. Las chicas ocupaban un tronco caído que se suele usar de asiento, mientras conversaban sobre modelos de celulares que buscaban desde el celular de una de ellas, la otra le comenta ‘yo a ese lo vi en el Patio Olmos [centro comercial]!’” (Notas de campo, salida del IPEM Atilio López, 27 de marzo de 2018)

Un conjunto de notas dispersas en las que registro encontrarme con estudiantes de alguna de las escuelas en las que hago campo, o ex estudiantes o docentes del primario de adultos con el que trabajé en investigaciones anteriores. Los colectivos, y principalmente ciertas paradas de colectivos, se tornaron relevantes para entender destinos y formas de circulación en la ciudad.

A media cuadra del IPEM Atilio López por la misma calle por la que se ingresaba al establecimiento, estaba la parada de colectivo a la que recurría para desplazarme. La parada consistía en un poste de luz con el número de colectivo pintado, en torno al cual se agrupaban, en franjas horarias específicas, vecinos, personal de la escuela y jóvenes. De vereda muy angosta, la parada estaba cruzando un

callejón por el que se accedía a un barrio constituido a partir de una cooperativa de migrantes regionales. Las primeras veces me encontraba esperando sola un tiempo hasta que, 5 minutos antes de que arribara el colectivo, llegaran futuros pasajeros de todas las esquinas a sumarse a la espera. Con el tiempo anoté los horarios –conocidos por los habitués– publicados en la sala de profesores de la escuela en la última hoja de mi cuaderno, porque no me recomendaban tanta soledad en esa parada. Alrededor de las 12, horario próximo al cierre del turno matutino, me empezó a llamar la atención la cantidad de niños y jóvenes con uniformes de otras escuelas o guardapolvos que llegaban al barrio o esperaban para partir. El hecho de que pudieran llegar caminando a la parada, ergo al IPEM Atilio López, pero tomaran el transporte público para ir a escuelas más alejadas comenzó a constituirse en una pregunta de la investigación. El escenario se tornó más legible cuando crucé lo que aquí sucedía con las otras escuelas.

## Desde la escuela 'a la que ya no van', el caso del IPEM Héctor Cámpora.

El IPEM Héctor Cámpora es una escuela en la zona rural, es decir fuera del ejido urbano de la ciudad, en lo que queda en la zona sur del cinturón verde de quintas hortícolas. A esta escuela asisten jóvenes que viven en los barrios populares que se han ido constituyendo sobre dos avenidas paralelas que se transforman en caminos o rutas hacia el sur de la provincia. En una de las avenidas/caminos está el IPEM Héctor Cámpora, y en la otra están los barrios de donde provienen los estudiantes. Las avenidas/caminos están a 3 km de distancia entre sí y se conectan por un callejón que se hace caminando en media hora. Estos barrios tienen distintas historias de conformación, dos son barrios antiguos configurados a partir de postas rurales, otros dos son barrios recientes constituidos mediante la política habitacional de *ciudades-barrio* que implementó el gobierno provincial en la década del 90<sup>15</sup>, y hay otros dos que son barrios constituidos a partir de la organización vecinal en tomas de tierras fiscales. Rodeando la escuela, por el otro camino, el escenario se completa con casas quintas imponentes, reamoldadas para uso de salones de fiestas y con algún que otro barrio cerrado enmarcado por altos muros recubiertos de enredaderas para embellecer -y coronados de alambres de púas para ahuyentar.

En esta escuela, la matrícula migrante fue históricamente alta, cuando asistían los jóvenes de familias bolivianas y peruanas que residen en los barrios aledaños o en los mismos cortaderos de ladrillos y quintas. Para mi sorpresa, al llegar a esa escuela en 2017 me fui encontrando con un panorama muy distinto en relación a la presencia de migrantes. Por curso había uno o dos estudiantes que desde la dirección conocían que tenían experiencias migratorias propias o familiares. Al contrastar con los registros institucionales, la totalidad de los estudiantes tenía

---

15 Para profundizar en las políticas de segregación en Córdoba a partir de las ciudades barrio véase Boito y Michelazzo (2014).

documento argentino y sólo tres estudiantes tenían en el casillero materno/paterno un DNI *extranjero*. Mientras revisábamos los registros y conversábamos con la directora y su secretaria, ellas iban reconstruyendo las redes familiares y se comentaban sobre ex estudiantes con familias de origen boliviano y peruano de quienes tenían el recuerdo de haber recibido y acompañado en sus trayectos escolares. Mencionaban como un grupo *reciente* a la promoción que egresó en 2010. A lo largo de mi estancia de campo tuve oportunidad de entrevistar además de a la directora, a la psicopedagoga, a estudiantes y a egresades. En ningún caso me quedaba en claro si la baja de la matrícula de estudiantes con familias bolivianas era una particularidad de esta institución o era una tendencia en general.

Al igual de lo que un año después pude reconstruir en el IPEM Atilio López, se configuraba un tema a atender la parada del colectivo durante los horarios de entrada y salida. El único colectivo que pasa frente a esta escuela lo hace cada 40 minutos. Por este motivo, el primer día la directora, me mostró el cartel que había en un pasillo con los horarios impresos: ‘sacale una foto, está actualizado’ (véase Foto 1).

La parada es un poste de luz, frente a la escuela, que rodean los jóvenes a la salida de clases como punto de encuentro para las charlas. En una ocasión, salí justo cuando se desocupaba un grupo de 5to año que terminó su jornada temprano y retornaba a sus hogares. El recorrido está trazado como un ‘herradura’ cerrada, porque comienza y termina en el mismo punto conectado un pueblo en donde está radicado el complejo carcelario provincial de la capital con el casco histórico de la ciudad, en una y otra dirección. A la ida desde aquel pueblo al centro, el colectivo va por la avenida/camino que pasa en frente de los barrios donde viven la mayoría de los estudiantes, atraviesa el centro y se dirige hacia el sur nuevamente pero por la avenida/camino en la que se encuentra emplazado el IPEM Héctor Cámpora, para continuar hacia el pueblo. En vez de la media hora que puede tomar caminar por el callejón desde los barrios a la escuela, ir en colectivo implica demorar entre hora y media y dos horas de viaje. El grupo entero de 5to se subió al colectivo. Uno se quedó sin *pases* en su tarjeta de colectivo y otro se la ofreció. Se dispusieron de a grupos en los asientos del transporte casi vacío. Viajamos juntos hasta el centro. Como aclaran quienes trabajan desde la perspectiva de las movilidades (Zunino Singh, 2018; Sheller y Urry, 2018) el desplazamiento también es un momento donde *sucedan cosas susceptibles* de ser analizadas. Durante ese viaje, de tanto en tanto, los jóvenes estudiantes se redistribuían en el colectivo conforme se iban subiendo y bajando nuevas pasajeres. Llegando al centro, sólo un grupo de varones se quedó charlando entre sí, el resto de estudiantes estaba sentados en puntos dispersos del colectivo escuchando música con auriculares o mirando sus celulares. Yo me bajé en una de las paradas del centro para transbordar hacia mi casa, mientras a ellos les esperaba la otra mitad del viaje en el mismo colectivo. Estas referencias de circulación también surgieron en una entrevista con la directora de la escuela:

“D: Sí, [les estudiantes] son de la zona. Nosotros pensamos que con esto del Boleto Educativo se iban a ir más al Centro, porque por ahí ellos quieren algo un poco más urbano, pero no, se van y vuelven. Se van por un año y vuelven. O vuelven repitiendo o vuelven con las mañas... pero terminan volviendo. Y son de esta zona, (...) Hay muchos chicos que vienen a través de un callejón que hay. O caminando por el callejón, que son tres kilómetros, o dan la vuelta por el colectivo por el Centro. El colectivo hace como una herradura, sale de San Antonio, da toda la vuelta por el Centro y sube por acá.

E: (...) o sea que pasean un rato.

D: Sí. Hoy yo justo venía del Centro y había una chica y le digo, ‘¿A qué hora lo tomás?’. Yo venía en el [colectivo] del Centro. Me iba a bajar en mi casa, iba a comer algo y agarraba el auto y venir. Y ella ya estaba. Dice, ‘Yo a las 11 y cuarto tomo el colectivo’.

E: ¿Y entra a qué hora?

D: Una y diez. Sí, es mucho. Por eso muchos quieren venir caminando. Pero a veces caminando está medio, medio, viste. Yo digo, ‘Traten de ir todos juntos’, porque ha habido robo... O pasa alguno en moto y alguna vez les sacaron a las chicas una maqueta que llevaban y se las rompieron. Qué sé yo, viste.” (Entrevista con Celia, directora del IPEM Héctor Cámpora, 05 de octubre de 2017)

**Foto 1.** Foto de las paradas del colectivo de la línea 229 que pasa por el IPEM Héctor Cámpora (2017).

LINEA COLECTIVO										
Pueblo	Parada camino 1				paradas centro				escuela	Pueblo
					06:00	06:00	06:11	06:51	07:25	
					06:34	06:34	07:08	07:30	08:04	
06:00	06:20	06:42	06:51	07:03	07:13	07:13	07:43	07:43	08:06	08:48
06:35	06:57	07:22	07:32	07:47	07:58	07:58	08:18	08:28	08:53	09:33
07:16	07:38	08:03	08:13	08:28	08:39	08:39	08:59	09:05	09:34	10:14
07:54	08:16	08:41	08:51	09:06	09:17	09:17	09:37	09:47	10:12	10:52
08:32	08:54	09:19	09:29	09:44	09:55	09:55	10:15	10:25	10:50	11:30
09:10	09:32	09:57	10:07	10:22	10:33	10:33	10:53	11:03	11:28	12:08
09:48	10:10	10:35	10:45	11:00	11:11	11:11	11:31	11:41	12:06	12:46
10:28	10:50	11:15	11:25	11:40	11:51	11:51	12:11	12:21	12:46	13:26
11:08	11:30	11:55	12:05	12:20	12:31	12:31	12:51	13:01	13:26	14:06
11:48	12:10	12:35	12:45	13:00	13:11	13:11	13:31	13:41	14:06	14:46
12:28	12:50	13:15	13:25	13:40	13:51	13:51	14:11	14:21	14:46	15:26
13:08	13:30	13:55	14:05	14:20	14:31	14:30	14:51	15:01	15:26	16:06
13:48	14:10	14:35	14:45	15:00	15:11	15:11	15:31	15:41	16:06	16:46
14:28	14:50	15:15	15:25	15:40	15:51	15:51	16:11	16:21	16:46	17:26
15:08	15:30	15:55	16:05	16:20	16:31	16:31	16:51	17:01	17:26	18:06
15:46	16:08	16:33	16:43	16:58	17:09	17:09	17:29	17:39	18:04	18:44
16:24	16:46	17:11	17:21	17:36	17:47	17:47	18:07	18:17	18:42	19:22
17:02	17:24	17:49	17:59	18:14	18:25	18:25	18:45	18:55	19:20	20:00
17:40	18:02	18:27	18:37	18:52	19:03	19:03	19:23	19:33	19:58	20:38
18:18	18:40	19:05	19:15	19:30	19:41	19:41	20:01	20:11	20:36	21:16
18:56	19:18	19:43	19:53	20:08	20:19	20:35	20:53	21:06	21:26	22:00
19:34	19:56	20:21	20:31	20:46	20:57					
20:12	20:32	20:54	21:03	21:15	21:35	21:35	21:55	22:05	22:30	23:00
21:12	21:33	21:57	22:07	22:20	22:30	22:30	22:48	23:01	23:21	23:55
22:12	22:32	22:54	23:03	23:15	23:25	23:25	23:43	23:56	00:16	00:50
23:12	23:32	23:54	00:03	00:15	00:25	00:25	00:38	00:58	01:02	01:25

Fuente: Fotografía propia intervenida para preservar referencias barriales en el anonimato.

El viaje demora entre tres y cuatro veces más que hacer el recorrido caminando, pero las ventajas inclinan la balanza. Además de hacer del desplazamiento un momento de encuentro con amistades y paseo por el centro o incluso de dispersión personal, la posibilidad de atravesar la localidad está garantizada por la gratuidad del transporte público en la ciudad de Córdoba para quienes cursan estudios (y también para docentes o personal escolar) en cualquier nivel educativo. Los *pases* que usan los estudiantes refieren al programa del *Boleto Educativo* [Gratuito] que nombra la directora. Se trata de una política pública provincial vigente a partir del inicio del ciclo lectivo 2012, que como muchos de

los programas estatales, está sujeta a la condición de nacional y de regularización, dado que se solicita Documento Nacional de Identidad para gestionarlo. Para la aprobación de la solicitud<sup>16</sup>, debe existir un radio superior a diez cuadras de distancia entre el domicilio declarado y el establecimiento educativo al que concurre el solicitante. Veamos cómo se observa este aspecto en la escuela céntrica, el Ortiz de Ocampo.

## Hacia la escuela 'a la que van', el caso del IPEM Ortiz de Ocampo

E: ¿Desde primero? ¿Y cómo llegaste a la escuela? ¿Cómo la elegiste?

L: A mi mamá le empezó a gustar. O sea, primero era en el Atilio López, que es cerca de mi casa. Me dijo: 'Mejor en el Centro, porque en el Centro es un poco mejor la educación', por eso me trajo acá, a la escuela Ortiz de Ocampo, ya que está tan cerca de los colectivos.

E: ¿Y al Atilio López..., conocías cómo era la escuela?

L: No, porque no entré. Mis hermanas sí estudiaron ahí, pero yo no entré. Cuando salí de sexto me vine para acá. "(Entrevista a Luciano, 18 años, 4to del Ortiz de Ocampo, 20 de noviembre de 2019)

Luciano es un joven boliviano que transitó toda su trayectoria escolar en Córdoba. Tal como relata, vive en un barrio de histórica presencia boliviana cerca del IPEM Atilio López, pero su mamá consideró que convenía que asistiera a una escuela del centro, y eligió a la Ortiz de Ocampo porque le quedaba cómodo el colectivo. Como pude reconstruir a partir de su trayectoria escolar, Luciano comienza el secundario en 2013, con el programa transporte ya en marcha.

Conversando sobre las escuelas en Argentina con Eneas, Jhulian y Brandon, también surge el boleto educativo como un tema. Les pregunto por el parecer de sus ma/padres sobre la escuela a la que asisten y al respecto me comentan:

"B: que nos da chances si nos va mal en una materia nos pueden dejar pasar

---

16 El *boleto educativo* se tramita a comienzo de año llevando un formulario que se descarga desde la página del gobierno provincial en donde se completa domicilio de vivienda y de establecimiento educativo, así como los días y horarios de cursado. En este caso, las escuelas certifican la veracidad de la información, sellan los formularios para que puedan ser entregados por los beneficiarios en las oficinas que se tramitan del Ministerio de Transporte de la provincia u otras -que se disponen para este fin en el centro-, donde se contabilizan los *pases* habilitados para cumplir el cursado.

J. En cambio en Bolivia, con tres [materias] ya...

B: y encima acá nos dan boleto educativo para venir sin pagar colectivo, todo eso (...) bueno, muy bueno en Argentina

En: algo fundamental

J: si sale 50 [pesos] la *traffic* [transporte escolar privado]"<sup>17</sup>  
(Entrevista con Jhulian y Eneas de 13 años, de 1er año del Ortiz de Ocampo y Brandon de 17 años, de 4to año del Ortiz de Ocampo, 2 de julio de 2019)

A diferencia de Luciano, estos jóvenes viven en Barrio Nuestro Hogar III, que no cuenta con una escuela secundaria. Pueden llegar al IPEM Héctor Cámpora, pero deberían hacerlo caminando por al menos 40 minutos, o bien caminar unos 20 minutos para tomarse el colectivo que demorará entre hora y media o incluso más para llegar a esa escuela. Hay una escuela secundaria a la que podrían acceder caminando en el barrio-ciudad Angelelli, una zona que si atendemos a la Imagen 1 con el mapeo colectivo del barrio y sus alrededores, aparece como una zona especialmente hostil para migrantes signada con el ícono de 'discriminación y agresión'. Incluso, como las paradas de la única línea de colectivo que tiene el barrio también están identificadas como zonas de peligro y agresión, no sorprende que como dice Jhulian, algunas familias inviertan en transporte privado para llegar a la escuela. Así también relata Malena el cambio del uso de transporte público a privado: "Yo al principio me iba en colectivo, después como empezaron a haber personas que asaltaban a las demás personas, me mandaron en transporte" (Entrevista con Malena de 13 años y compañeros de 1er año la Ortiz de Ocampo, 24 de junio de 2019).

Quienes residen en Nuestro Hogar III también podrían optar por asistir a una escuela que cuenta con nivel inicial, primario y secundario a 30 cuadras, en barrio Cabildo (40 minutos caminando), o bien ir en colectivo y descender a dos cuadras. Sin embargo, aunque esta institución es elegida para el trayecto primario, en cambio es descartada para la escolarización secundaria. Rosario, una joven que asiste al tercer año del IPEM Ortiz de Ocampo e hizo su primaria en esta escuela, así se refería a su cambio de institución:

---

17 Para tener parámetros de los precios conviene realizar algunas aclaraciones. Primero, al momento de la entrevista el viaje en colectivo urbano tenía un costo de 28 pesos argentinos. Segundo, que el transporte público en la provincia de Córdoba es uno de los más costosos a nivel nacional. Por ejemplo en 2020, año que con las medidas de ASPO se congelaron los precios –y el uso- del transporte, mientras en AMBA el boleto costaba según las distancias entre 18 a 23 pesos la tarifa común, y entre 8,10 y 10,35 pesos la tarifa social; en la ciudad de Córdoba el colectivo urbano costaba 31,90 sin importar las distancias. Tercero, que la frecuencia es muy espaciada. Si bien el caso del IPEM Héctor Cámpora es excepcional con 40 minutos entre coche y coche, el resto de las líneas pueden tener frecuencias supuestamente de no más de 15 minutos, pero que en la práctica lo exceden holgadamente. Por ejemplo entre las notas camino al IPEM Atilio López, tengo registros de espera de 20 minutos contabilizados.

“E: ¿Y de seguir ahí en la escuela AC, no lo habían pensado ustedes?”

RO: Yo sí lo pensé, porque todos mis compañeros fueron a ese colegio. Con todos me llevaba muy bien. Pero mi mamá dijo, porque por esa zona había medio choritos [ladrones] y yo iba a ser la única que iba a ese colegio [del barrio]. No quería por eso mi mamá.” (Rosario, 15 años, y compañeras de 3er año del Ortiz de Ocampo, 16 de junio de 2019)

Transitar los barrios periféricos no es una opción segura para la elección de la escolaridad de las jóvenes generaciones. En cambio, asistir al centro supone estar más lejos, pero más seguras. Por eso, tal como me comentó Rosario en esa ocasión, en la Ortiz de Ocampo “La mayoría somos de Hogar Tres”, una representación que circula con frecuencia en la institución. En una charla de pasillo con la directora del IPEM Ortiz de Ocampo, me pide si tenía forma de contactarla con las autoridades de la escuela primaria de Nuestro Hogar III para poder articular el pasaje del sistema primario al secundario. Siendo una escuela con tan alta matrícula y ubicada en el centro de la ciudad, reciben ingresantes de todos los barrios, pero año a año van notando que este barrio en particular tiene más participación.

“En realidad vienen de muchos barrios porque en definitiva es una escuela que no pertenece a ningún barrio, con eso que Nueva Córdoba tiene estudiantes y gente tan joven. Y las familias que viven por acá, no los mandan acá... entonces. Pero del [primario de NHII], tendremos de los 250, unos 30... pero esa y otra que no me acuerdo, pero que es de barrio Cabildo”. (Notas de campo, charla con la directora del IPEM Ortiz de Ocampo, 02 de Julio de 2019)

A partir de los registros de la escuela, pude luego constatar efectivamente la numerosa cantidad de barrios de residencia estudiantil que reúne la escuela: 260<sup>18</sup>. De todos ellos, los barrios de la zona sur considerados ‘barrios bolivianos’, son los de mayor proporción.

---

18 Tomando como parámetro la división de barrios realizada en el último censo que identifica 486 barrios, a esta escuela asisten estudiantes de más de la mitad de barrios de la ciudad.

**Tabla 1.** Proporción de estudiantes del IPEM Ortiz de Ocampo según barrios en los que residen (2019).

<b>Barrios</b>	<b>% de estudiantes</b>
Ntro. Hogar III y Pueblo Unido	13,6
Villa El Libertador	10,9
Bella Vista	7,7
Güemes	5,6
Santa Isabel I Sec.	3,6
Cabildo	3,3
Colonia Lola	3,3
Cáceres	2,3
Otros barrio	49,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el establecimiento educativo (año 2019).

En este sentido, si atendemos a la matrícula migrante, la escuela Ortiz de Ocampo es la que mayor cantidad de estudiantes migrantes, y en particular, la que más estudiantes bolivianos tiene en la provincia. En 2018 la proporción de estudiantes migrantes sobre el total de la matrícula era del 9,3 por ciento, cuando en la provincia de Córdoba esta proporción representa 0,94 por ciento<sup>19</sup>. Es decir diez veces más alta. Con el recorrido por las instituciones me interesa resaltar este pasaje entre la asistencia a escuelas cercanas o enclavadas en los ‘barrios bolivianos’ a la escuela Ortiz de Ocampo, en tanto escuela céntrica. Pero también es importante resaltar que, al revisar la matrícula histórica de la escuela en relación a los orígenes nacionales de los estudiantes, vemos que la presencia de estudiantes migrantes se observa desde hace muchos años, y que es cada vez más numerosa.

19 Según datos procesados a partir del Relevamiento Anual 2018, en un trabajo previo (Maggi et. al., en prensa) observamos que la presencia migrante en el sistema educativo en Argentina representa el 1,77% del total de la matrícula de todos los niveles de educación común obligatoria (0,72% en el inicial, 1,33% en primario, y 1,88% en secundario). Al observar el caso de la provincia de Córdoba, vemos que los valores porcentuales son más bajos que a nivel nacional al representar el 0,98% del total (0,48% en el inicial, 0,77% en el primario y 0,94% en el secundario).

**Tabla 2.** Migrantes según origen nacional en el IPEM Ortiz de Ocampo entre 2011 y 2019.

<b>País/continente de origen</b>	<b>2011</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>	<b>2017</b>	<b>2018</b>	<b>2019</b>
Bolivia	45	48	51	52	70	80	86	91	97
Brasil			1	1	2	1	1	2	1
Chile			2			1	1	1	
Colombia						1	1		1
Ecuador				1	1	1	1	1	1
Paraguay	1	2	3	3	4	3	4	5	8
Perú	27	28	29	27	26	32	30	35	40
Uruguay						1	1	1	1
Venezuela									2
Otros países de América		1							
Europa								1	1
Asia, África y Oceanía									
Total de estudiantes migrantes	73	79	86	84	103	120	125	137	152
Total de la matrícula	1418	1462	1511	1471	1480	1583	1542	1478	1481
% de estudiantes migrantes sobre el total de la matrícula	<b>5,15</b>	<b>5,40</b>	<b>5,70</b>	<b>5,71</b>	<b>6,96</b>	<b>7,58</b>	<b>8,11</b>	<b>9,27</b>	<b>10,26</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del cruce entre las Bases de Datos por Escuela de Educación Común del Relevamiento Anual (Ministerio de Educación de la Nación) datos proporcionados por el establecimiento educativo (años 2011- 2019).

De hecho desde 2011 siempre fue la escuela con mayor cantidad de estudiantes migrantes de origen boliviano de la provincia (y por ende de la ciudad) según los registros estadísticos obtenidos a partir del Relevamiento Anual que se lleva a delante en las escuelas del todo el país. Esto quiere decir que el boleto educativo permitió a más familias de origen migrante -cuyos hijos tengan DNI argentino por haber nacido en territorio argentino o por haber regularizado su situación- llegarse al centro, pero que ya había otras que habían iniciado estas apuestas educativas de desplazamiento por la ciudad.

El lugar estratégico de la escuela por las paradas de las líneas de colectivo de zona sur, y la política de gratuidad del transporte permiten optar sin restringir las opciones de escolarización a la limitada oferta educativa de los barrios que habitan, y principalmente, sin exponerse a situaciones de inseguridad al desplazarse por sus barrios. Por eso, una dinámica de desplazamientos por la ciudad que se sostenía mediante el uso del transporte público y los trazados de los recorridos, pasa a ganar protagonismo con la implementación del boleto educativo, pero es evidente que no agota el análisis. Las elecciones de escuela

en relación a cómo se activan las redes familiares, de paisanaje y vecindad constituyen pistas para poder comprender en profundidad estas apuestas. Diversos trabajos han mostrado cómo las redes migratorias operan en tanto verdaderas tramas de información y asistencia entre la población migrante boliviana en materia de radicación residencial e inserción en el mercado laboral (Cassanello, 2014), y en pos de asegurar la formación educativa de las jóvenes generaciones (Padawer y Diez, 2015). Por tanto, además de atender al azar de un trazado de líneas de colectivo puntuales (y escasas), en un trabajo centrado en las apuestas educativas de familias bolivianas (Hendel y Maggi, en prensa) planteábamos cómo las prácticas de territorialización dinamizadas por las redes familiares, de paisanaje y vecindad se conjugan con formas de apropiarse colectivamente de éstas escuelas al asistir entre amigos o conocidos.

---

## REFLEXIONES FINALES

A modo de reflexión quisiera destacar que, como fuimos reconstruyendo, las situaciones de peligrosidad y las formas de experimentar los territorios que se habitan como ‘inseguros’, y el centro como ‘ajeno’ e ‘incómodo’ se conjugan de una manera compleja a la hora de definir la escolarización secundaria.

En este sentido mientras la radicación habitacional de la población migrante en Córdoba es cada vez más centrífuga, la dinámica que da cuenta del proceso de territorialización mediante apuestas educativas, está cada vez más enfocada hacia el centro. Esta relación centrífuga-centrípeta, me resultó especialmente reveladora para comprender las experiencias de escolarización en clave local.

Al adentrarnos en la radicación de migrantes bolivianos en Córdoba en tanto territorio, nos detuvimos en cómo una ciudad mediterránea también puede ser leída en relación a las fronteras o umbrales que clasifican y dividen. En este sentido, vimos cómo en Córdoba las fronteras simbólicas que se montan sobre los límites de los ‘barrios bolivianos’ y delimitan el (o los) centro(s) de la ciudad emergieron en esta primera lectura separando entre territorios *peligrosos pero propios* en las periferias y *restringidos, incómodos y ajenos* hacia el corazón de la urbe.

Finalizando el artículo, nos centramos en otras dinámicas de transitar por la ciudad atendiendo a cómo los jóvenes *en movimiento* se desplazan en -y por- la ciudad. Al mostrar cómo las apuestas por la escolarización atraviesan esas fronteras simbólicas, pude dar cuenta que las apuestas educativas que las familias motorizan en torno a la escolarización de los menores en Argentina constituye una forma específica de territorialización. También vimos que cada vez son más las familias de origen boliviano que apuestan a -la que entienden- una mejor escolarización secundaria por encontrarse en el *centro*, valiéndose

del *boleto educativo* como recurso. En este sentido, sostengo que los migrantes se apropian de Córdoba mediante la apuesta por escolarizar a los menores de la familia en espacios de la ciudad cuyo acceso atraviesa el umbral de los llamados barrios bolivianos.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BASUALDO, Lourdes, DOMENECH, Eduardo, PÉREZ, Evangelina. (2019). Territorios de la movilidad en disputa: cartografías críticas para el análisis de las migraciones y las fronteras en el espacio sudamericano. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 27(57), 43-60. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005704>

BOITO, Eugenia, MICHELAZZO, Cecilia. (2014). Córdoba en pedazos. Habitar/circular en contextos sociosegregados. *Revista Estudios sociales contemporáneos*(10), 45 - 58.

BOLOGNA, Eduardo, FALCÓN, María del Carmen. (2016). Migración sur-sur: factores relacionales e inserción segmentada de la población boliviana y peruana en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 729-773. <https://doi.org/10.24201/edu.v31i3.13>

BOMPADRE, José María. (2009). Bolivianos y barrios bolivianos: hacia la construcción de espacios simbólicos de violencia. En D. Coronado Arias, y A. (. Emaides, *Los primas rotos. La violencia desde una óptica multidisciplinaria* (págs. 313-346). Córdoba: Copiar.

ÇAĞLAR, Ayşe, GLICK SCHILLER, Nina. (2018). *Migrants and City-Making: Dispossession, Displacement, and Urban Regeneration*. Durham and London: Duke University Press.

CANELO, Brenda. (2018). La producción espacial de fronteras nosotros/otros. Sobre migrantes, agentes estatales y legitimidad pública en Ciudad de Buenos Aires. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31, 3-24. <https://doi.org/10.7440/antipoda31.2018.01>

CASSANELLO, Carina. (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000*. Tesis de posgrado, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

CERRUTTI, Marcela, GABIRELA, Binstock. (2012). *Los estudiantes inmigrantes en la escuela secundaria. Integración y desafíos*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

DELA TORRE ÁVILA, Leonardo. (2014). Más notas sobre el retorno cíclico boliviano. Control y libertad en los proyectos de movilidad entre España y Bolivia. En C. Solé et.al.,(eds.) *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias* (pp. 125-151). Barcelona: Un. Autònoma de Barcelona.

Diario La Voz del Interior. (23 de Diciembre de 2018). Radiografía del delito que más traumas genera en la gente. Córdoba, Córdoba, Argentina.

DOMENECH, Eduardo. (2012). *Estado, escuela e inmigración boliviana en la Argentina contemporánea*. Tesis Doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca.

FELDMAN-BIANCO, Bela. (2009). Reinventando a localidade: globalização heterogênea, escala da cidade e a incorporação desigual de migrantes transnacionais. *Horizontes Antropológicos*, 15(31), 19-50. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832009000100002>

GIORGIS, Marta. (2000). Urkupiña, la virgen migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano gran Córdoba. *Cuadernos*(13), 233-250.

GLICK SCHILLER, Nina, SALAZAR, Noel. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/1369183x.2013.723253>

HAESBAERT, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9 - 42.

HALL, Stuart. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall, y P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

HENDEL, Verónica. (2020). Cartografías del peligro. Desplazamientos, migración, fronteras y violencias desde la experiencia de los jóvenes en un barrio del Gran Buenos Aires, Argentina (2018-2019). *Historia y Sociedad*(39), 184-212.

HENDEL, Verónica, MAGGI, M. Florencia (en prensa) Mucho más que una elección. Apropiaciones de escuelas secundarias por parte de las jóvenes generaciones de familias migrantes bolivianas en Argentina. *Runa*

LEFEBVRE, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

MAGGI, M. Florencia, HENDEL, Verónica. (2019). Experiencias escolares desde el prisma del desplazamiento. *Temas de Antropología y Migración* (11), 11-35.

MAGGI, M. Florencia, TRABALÓN, Carina (2019). Migrantes, madres y alumnas: las diversas presencias de mujeres bolivianas en escuelas de Córdoba (Argentina). *Autoctonía*, 3(2), 201-223. <https://doi.org/10.23854/autoc.v3i2.123>

MAGGI, M. Florencia, TRABALÓN, Carina (2015). Interculturalidad y disputas simbólicas. Construcciones de sentido en prácticas y representaciones de argentinos y bolivianos en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, *Odisea*, 1(2), pp. 239-364.

MAGGI, M. Florencia, TRABALÓN, Carina (2014). *Sobre 'inmigrantes' y 'paisanas': Un estudio de caso sobre los procesos identitarios de mujeres bolivianas en Barrio Nuestro Hogar III*, Tesis de Grado, Córdoba: UNVM

MAGGI, M. Florencia, PÉREZ, Evangelina, SCIOLLA, Paula, JIMÉNEZ, Cecilia, RODRÍGUEZ Rocha, Eduardo (en prensa): Los inmigrantes en el sistema educativo cordobés (2017 – 2019).

MAGLIANO, María José, PERISSINOTTI, M. Victoria, ZENKLUSEN, Denise. (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), 513-540. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1470>

MATOSSIAN, Brenda, MERA, Gabriela. (2018). Fronteras y multiescalaridad en ámbitos urbanos. *Temas de Antropología y Migración*(10), 51-57.

MÍGUEZ, Daniel, ISLA, Alejandro. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

NOVARO, Gabriela, DIEZ, María Laura (2011). ¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de niños bolivianos. En Courtis, Corina y Pacecca, María Inés *Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo*, de, 37-57. Buenos Aires: Editores del Puerto y ADC,

PADAWER, A., DIEZ, M. L. (2015). Desplazamientos y procesos de identificación en las experiencias interculturales de vida de niños indígenas y migrantes en Argentina. *Revista Antropológica*, 23(35), 65-92.

PIZARRO, Cynthia. (2011). Introducción. En C. Pizarro, “*Ser Boliviano*” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. *Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales* (págs. 9 - 26). Córdoba: EDUCC.

REGUILLO, Rossana. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.

RIVERA SÁNCHEZ, Liliana. (2015). Movilidades, circulaciones y localidades: Desafíos analíticos del retorno y la reinserción en la ciudad. *Alteridades*, 25(50), 51-63.

ROCKWELL, Elsie. (2007). *Hacer escuela, hacer Estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. México: El Colegio de Michoacán/ CIESAS/ CINVESTAV.

SASSONE, Susana, CORTÉS, Geneviève. (2014). Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración. En C. Solé, S. Parella, y A. Petroff, *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias* (págs. 75-110). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

SAYAD, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 12(13), 101-116.

SHELLER, Mimi, URRY, Jhon. (2018). Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades. *Revista del Área de Estudios Urbanos*, 10, 333-355.

TRPIN, Verónica, PIZARRO, Cynthia. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *REMHU*, 25(4), 35-58. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004903>

WACQUANT, Loic. (2010). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

ZILOCCHI, Gustavo. (2012). Horticultores bolivianos de zonas periurbanas de localidades cordobesas en un contexto de 'nuevas ruralidades'. En G. (. Zilocchi, *Tan Cercanos y tan ajenos. Pobladores bolivianos de periferias urbanas cordobesas*. Córdoba: Universitas Editorial Científica Universitaria.

ZUNINO SINGH, Dhan. (2018). Ciudades, prácticas y representaciones en movimiento. *Tempo social*, 30(2), 35-54.